

Uso y transformación del relato picaresco en *El azar y viceversa* de Felipe Benítez Reyes

Use and transformation of the picaresque narration in Felipe Benítez Reyes' *El azar y viceversa*

Adrián Ramírez Riaño
Universidad Complutense de Madrid
Residencia de Estudiantes¹
adrami02@ucm.es

Recibido 8 de marzo de 2019
Aceptado 24 de marzo de 2020

Resumen

En este trabajo se pretende analizar *El azar y viceversa*, la última novela de Felipe Benítez Reyes como una incursión contemporánea en la tradición picaresca. El artículo se divide en dos partes principales: en primer lugar se presentarán las características de la picaresca que aparecen a lo largo de toda la novela (estructurales y de contenido) y como el autor usa este relato y lo utiliza estilística y temáticamente. La segunda parte del artículo se centrará en el uso de la figura del narratario (receptor interno al texto) y cómo influye el conocimiento de su identidad en la lectura final del libro.

Palabras clave: Felipe Benítez Reyes, novela contemporánea, picaresca, narratario

Abstract

In this paper we plan to analyze *El azar y viceversa*, the last novel written by Felipe Benítez Reyes as a contemporary incursion into the picaresque tradition. The article is divided into two main parts: in the first place we will present the picaresque characteristics (of the structure and the contents) that appear throughout the whole novel and how the author uses this story stylistically and thematically. The second part of the article focuses on the

¹ Este artículo ha sido posible gracias a una Beca del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades para realizar una estancia durante el curso 2019-2020 en la Residencia de Estudiantes de Madrid.

use of the internal interlocutor and how knowing his identity influences the final reading of the book.

Key words: Felipe Benítez Reyes, contemporary novel, picaresque novel, internal interlocutor

y toda la extrañeza de quien eres

y toda la extrañeza de quien fuiste

Felipe Benítez Reyes —*Aprendizaje en el espejo*

1. INTRODUCCIÓN

Felipe Benítez Reyes (Rota, 1960) es más conocido por su faceta como poeta que por su labor como novelista, aunque sean ambas igual de importantes en la totalidad de su obra. Esta realidad también repercute en la labor de la crítica literaria y académica, ya que la mayoría de los estudios y análisis de su obra se centran en sus libros poéticos¹. Por ese motivo, su novelística, tan interesante como su poesía, no ha originado tanto interés (académico), aunque exista un gran número de nexos entre ambos géneros en la obra del roteño. Entre otros, en ambos géneros circula uno de su personajes más recurrentes: el sujeto que vaga por el mundo sin destino y que a cada paso se encuentra en una parte del mismo esfumándose entre la niebla de la realidad, en búsqueda de su identidad (labor imposible) ante la constancia de que el mundo se mueve por apariencias y por movimientos a los que el hombre no puede prestar toda la atención posible.

Es en la década de los noventa cuando comienza su carrera como novelista con *Chistera de duende*, siguiendo novelas como *El novio del mundo* (importante, ya que el protagonista, Walter Arias, también tiene relaciones con el pícaro y con el viajero sin destino), o *Mercado de espejismos*, novela con la que ganó el Premio Nadal en 2007. El mundo proyectado en sus poemas se intensifica en sus atmósferas novelísticas donde la identidad del personaje es el centro de atención con un toque mucho más humorístico², pero de manera tragicómica. Porque en palabras del propio Benítez Reyes él utiliza el humor “para

¹Además, la obra poética de Felipe Benítez Reyes se introduce en la corriente de la “poesía de la experiencia” o como prefiere denominarla García Montero “La otra sentimentalidad” de gran éxito y aceptación entre el público lector, siendo Felipe Benítez Reyes, junto Carlos Marzal o el propio Luis García Montero, uno de los rostros más reconocibles de este grupo de poetas figurativos.

²Como punto de partida, podemos apuntar que la única diferencia entre su obra poética y novelística es la utilización del humor. Según Bonilla con mayor maestría que los novelistas de los años 20 del siglo pasado (2014: 323). Mientras su poesía se presta en mayor medida hacia un tono elegíaco progresivo, la novela sirve como género de contrastes: una mezcla de la tragedia de la vida con lo cómico del teatro de la calle.

escribir novelas tristes”y así no entorpecer la lectura, puesto que la novela sirve, en principio, como apunta Juan Bonilla, para entretener(2014: 323).

Por consiguiente, el “territorio de la novela picaresca”, como lo llama nuestro autor en su entrevista en *Página 2* (en línea) es donde mejor se mueve el autor gaditano: por esta razón, varias de sus novelas se enmarcan en la forma autobiográfica en primera persona en un espacio-tiempo (cronotopo) determinado y concreto. La misma técnica aparece en su última novela *El azar y viceversa*. En esta obra, el protagonista (el pícaro o menesteroso) cuenta su vida “desde la infancia hasta su última madurez” (en línea) con un estilo humorístico, trágico pero optimista, típico en contenido en su novelística y en forma en su poesía. Por lo tanto, coincidiendo con Juan Bonilla (2014: 324-325) el estilo (en este caso se refiere al poético) de Benítez Reyes es inconfundible y debe asociarse al contenido de sus novelas, como a cualquier otro género. En este trabajo explicaremos de forma concisa cómo el roteño amolda esta historia autobiográfica al relato picaresco y qué rasgos sorprendentes y estilísticos le dan un nuevo matiz de frescura.

2. EL AZAR Y VICEVERSA ¿NOVELA PICARESCA?

La crítica, en todos los sentidos, ha relacionado de manera acertada *El azar y viceversa* con el antiguo modelo de la novela picaresca. Óscar López, en una entrevista a nuestro escritor (en línea), aportó la denominación de “novela picaresca 2.0”. Esta nomenclatura, útil para un mayor entendimiento entre el público lector, esconde la pretensión primera del novelista en la que pretendía narrar:

la historia de una vida desde la infancia hasta su última madurez de alguien que ha tenido que ganarse la vida desde los trece años, que ha tenido que desempeñar muchos oficios, servir a muchos amos. Y el hecho de tener que ganarte la vida, por lo menos en este caso, implica el hecho de tener que inventarte una vida, y es también, aparte de toda su peripecia laboral, sobre todo la primera parte, cuando era un niño, un preadolescente. Luego se va a encontrar con alguien que intenta instalarse en el mundo.

Asimismo, el propio autor en su conversación con Luis Landero en la Biblioteca Nacional de España (en línea) comenta que contar la vida de un personaje implica volver a las técnicas de la novela picaresca, opinión que suscribe su compañero relacionando el relato picaresco con nuestra novela³. No tanto a través de la manera estructural episódica

³Aunque Luis Landero también advierte el hecho de que actualmente no nos podemos encontrar con novelas de corte picaresco, ya que son el fruto literario de una situación histórica y social

concreta de la picaresca, puesto que este género narrativo inaugura un molde nuevo en el que insertar a un personaje que evoluciona ante los ojos del lector, siendo el punto de partida de la “Bildungsroman” o la novela de aventuras moderna. Pero, sí es cierto que muchas novelas contemporáneas siguen el patrón de una autobiografía ficticia (escrita o hablada) de un ente creado por el autor (que puede tener semejanzas o no con la figura autorial) en la que nos cuenta su vida desde su niñez, valorando la vida de sus parientes como nexos con los designios de su propia vida, pasando por la adolescencia, donde se desapega de los padres y emprende sus aventuras de manera propia, cambiando de amo (o en este caso, jefe) hasta llegar a la adultez donde consigue y desea una estabilidad (o medro) hasta el momento de enunciación de sus palabras en el que conocemos el motivo por el que cuenta a un narratario interno el relato de su vida.

Todas estas características de la novela picaresca (en fondo y en forma) aparecen en la última novela de Felipe Benítez Reyes. Aunque debemos adelantar que estilísticamente, más que a una novela picaresca, se acerca más a la poética y al estilo del propio autor. Y es que para el roteño, la novela ante todo es un artificio⁴ que no debe obviar el motivo de su construcción: el entretenimiento del lector, estilística y temáticamente. En este sentido se amolda perfectamente el género picaresco⁵, también como novela de viajes y de autoconocimiento para contar la vida de un personaje en sus palabras y tratar, como tema central, la identidad del sujeto y la capacidad de certeza sobre esta. Marina Bianchi (2014: 55-56) utiliza la palabra coherencia para signar la obra de Felipe Benítez Reyes. En este aspecto, como en la obra de cualquier autor, hay una serie de temas y motivos que se

concreta diferente a la actual. Eso no presupone que se puedan configurar y transponer características de este género narrativo a la escritura de novelas contemporáneas.

⁴Carlos Marzal en *Un polígamo literario* (2014: 293-294) enumera los cuatro puntos de vista en su narrativa que sirven para entender el modo estilístico de esta novela: primero se refiere a una evocación lírica que marca un trazo melancólico sobre el mundo que sirve para contrarrestar con su sentido humorístico. En ese sentido habla de un modo de vida guiñolesco operativo a través del gran teatro del mundo, de un mundo carnavalesco que se rige en el caos del teatro del mundo. Pero lo más importante para Marzal es la labor del propio autor de su conciencia de creador de un artificio en el que las piezas técnicas deben estar ensambladas para que todo lo demás cobre sentido.

⁵Aunque debemos advertir que, tal y como afirma Cabo Aseguinolaza (1990: 10) el género picaresco es más una creación de la crítica que en sí de las novelas mismas, puesto que el teórico aclara que los mismos autores se suscriben a una moda formal para poder tratar temas nuevos en la literatura del momento (corrupción, hechos sociales... etc.) a través de un molde dinámico como es el episódico en un modo autobiográfico. Sin embargo, en la actualidad el autor informado puede tomar el personaje del pícaro y la estructura (junto con los temas) de la novela picaresca para crear así nuevos relatos. Antonio o Toni o Rányer es un pícaro que vive asociado a los fondos bajos para poder sobrevivir (sin esperanza de medro) que nos cuenta su vida de manera retrospectiva en un espacio-tiempo específico (Rota, Cádiz, Sevilla en la transición) que se muestra a los ojos del lector de manera realista (Quevedo, 1994: 20).

repiten y, por consiguiente, el tema de la añoranza y pérdida de la juventud y de la “no identidad” o “múltiple identidad”, se prestan como telón de fondo en su poesía elegíaca. Estos temas, en especial el segundo, son trascendentes también en el sentido de sus novelas, aunque se plasme de una manera muy diferente. Esa coherencia existe, pero a través de unos medios (elegíacos, humorísticos) distintos.

Existe un motivo principal para poder catalogar *El azar y viceversa* como un escrito de “terreno picaresco”. En primer lugar se pretende que un personaje de ficción de edad cercana a la del autor⁶, coetáneo en un espacio-tiempo conocible, relate sus vicisitudes y sus azares mediante la fórmula autobiográfica. Pero también, en segundo lugar, esa retrospectiva del personaje sirve al autor para mantener la evidencia de que el proceso de formación de la identidad es vacío e inexistente, tema constante en toda su obra, para retratar la sociedad de ese espacio-tiempo concreto. Todo nace a través de las primeras palabras de la novela en las que advierte que el relato de una vida no es solo la que presenta la realidad experiencial, sino la creída y la nunca realizada, proyectada, es decir, la que conocemos mejor (Benítez Reyes, 2016: 13):

No sé si estará usted de acuerdo conmigo, pero creo que todos llevamos una triple vida, sustentada en tres pilares: lo que creemos ser, lo que quisiéramos ser y lo que en verdad somos. La mezcla de los tres elementos suele resultar bastante mala, aunque conviene mostrarse optimista y hacerse cuanto antes a la idea de equilibrar de la mejor manera posible esa conjugación desconcertante. Al fin y al cabo, no hay cosa que conozca uno mejor que su vida aparente y que su vida imposible, de igual modo que no hay cosa que cualquiera de nosotros conozca menos que su identidad más recóndita, ya que podemos interpretar nuestras acciones, dilucidar sus razones superficiales, incluso las intermedias, pero no su razón última, que no pasa de ser algo así como el brinco irreflexivo del arlequín: lo que hacemos y pensamos sin tener ni idea de por qué lo pensamos ni de por qué lo hacemos.

Contar una vida es relatar una sucesión de hechos de manera memorística que, en todo caso, no pueden, por incapacidad, ser fiel reflejo de la realidad. Benítez Reyes explica mejor la relación del sujeto con la memoria en su poema *En contra del olvido* (2003:136):

*Si el tiempo, en fin, tuviese potestad
para borrar su estela de memoria,*

⁶Con motivo de este dato le preguntaron al autor en el programa *Página 3* por si existen muchos elementos autobiográficos en la obra, a lo que respondió que no, y que la proximidad en edad entre él y su personaje proviene de la intención de retratar de manera más verosímil la situación histórico-social de la Rota de los años setenta.

*para enterrar sin daño los recuerdos
en vez de darles rango de abstracción,
—y en las tardes vacías recordar,
con algo de tahúr y algo de mago,
lo que ya sólo es ficción del tiempo
como un viento lejano, un eco frío.*

Por lo demás, como hemos apuntado, en la crítica, sobre todo en reseñas de suplementos culturales, debido a la proximidad de la publicación de la novela, se ha remarcado su tono y trasfondo picaresco. Según Sanz Villanueva (en línea) la novela se construye a través de los tres ejes principales de la picaresca que se explican en las aulas: viajes, servicios a los amos y la idiosincrasia del ser pícaro. Tampoco debemos olvidar las palabras de Rodríguez-Fischer (en línea) en las que resalta el carácter paródico, caricaturesco y satírico de las novelas de Benítez Reyes, enmarcadas en una realidad histórica concreta que las signa. Todas estas características son el eje vertebrador de *El azar y viceversa*: un personaje pícaro (y muy vital y optimista) que, en un espacio-tiempo concreto y muy cercano al propio autor, vaga de empleo en empleo con el destino de sobrevivir, describiendo una sociedad a través de la conformación de un pensamiento en el que se entremezclan lo humorístico, lo caricaturesco y lo trágico.

La primera materia que toma de la novela picaresca es la forma autobiográfica de contar un relato. Antonio (o “Toni”, o “Rányer”, depende de cuándo se cuente la historia), el personaje pícaro le está contando, sin saber aún el motivo, la historia de su vida, suponemos que desde la vejez, a un receptor interno o externo. Este juego actor-narratorio en el que se cuenta la historia de una vida de manera retrospectiva es uno de los puntos en común de todos los críticos para significar el concepto de novela picaresca. Además, el propio autor en su entrevista a *Página 2* reconoce que lo que cuenta es la historia de una vida y de los bajos fondos de un momento histórico concreto⁷. Por esa razón Antonio se relaciona con personajes que viven en el mundo del hampa y sobrevive en empleos del mercado negro, pero también se forma en el espacio que le propone Rota, trabajando, por ejemplo, de camarero en bares de clientela americana. Incluso uno de los personajes con los que establece contacto, tras huir de Sevilla, es un congresista de la nueva democracia

⁷Pablo Jauralde Pou en la introducción de su edición de *El Buscón* de Quevedo (1994: 17-18) remarca que en una novela de carácter picaresco se busca un cronotopo real y reconocible. En este caso el espacio-tiempo es el de la propia experiencia de Felipe Benítez Reyes que cuenta de manera irónica, chistosa y tragicómica elementos que pueden haber salido de su experiencia personal o de su propia imaginación, ya que lo que buscaba el autor era la creación de una vida y de todo lo que eso conlleva.

española; un corrupto que vive a partir de las dietas que el Estado otorga a su empresa. Este elemento de crítica social implícita aparece muy poco en la obra de Benítez Reyes, aunque es más constante en su novela que en su obra poética.

Esta “pseudoautobiografía”—en palabras de Rey Hazas— implicaría una única mirada sobre la realidad que a su vez es confundida por dos factores, la segunda, *leitmotiv* de la obra del roteño: el peso autorial y la conformación e ideas sobre la identidad del sujeto (2003: 20). El peso autorial porque, aunque no se diga explícitamente, en el relato existen rasgos, experiencias y personajes reconocibles del espacio-tiempo vital del autor (personajes, como el poeta gaditano Fernando Quiñones o la estancia en Cádiz del protagonista, donde estudia filología), como afirma Téllez⁸ (en línea). Pero lo realmente importante en el personaje es que tiene que buscarse la vida a través de pequeños trabajos, la mayoría pagados en negro, para poder sobrevivir⁹, sin un ansia excesiva de medro, al contrario que muchos protagonistas de la picaresca.

Por consiguiente, la mejor manera para que una persona haga un examen de conciencia es a través del relato unipersonal de su vida. Pero esta autobiografía nace en un momento interno de la acción exacto que incide directamente en el modo de contar las cosas por parte del narrador y la consiguiente lectura del lector, como afirma Zamora Vicente (1962: 15). El formato de la novela picaresca, como una especie de exposición de la memoria del aprendizaje, consiste en contar una vida desde un momento preciso y por un motivo concreto. Este asunto, de gran importancia en la historia de la tradición picaresca¹⁰, contribuye a redondear el sentido de toda la novela. En algún caso, como en el *Lazarillo*, ese final sirve para poder releer los pasajes de otra forma, o para conocer el porqué de su

⁸Atención a los personajes secundarios, con sus excelentes retratos al natural. Yanquis de la base y tragaldabas diputados autonómicos, comerciantes y camellos, poetas de barra de bar, mujeres religiosas, macarras de Iron Maiden, fugitivos del Grapo, libros Cádiz en la calle Cardenal Zapata – donde la tertulia de Marejada—, Tiresias libertarios que vienen del Hades, el garito donde se celebra a raudales la muerte de Franco; contrabandistas de tabaco de Gibraltar, Grimaldis de origen genovés, gitanos de la cabra o los Bakunin que se llaman Cupido entre cobistas aflamencados que desfilan por un texto que también frecuentan personajes a los que no será difícil identificar con las identidades reales de Rafael de Cózar, con quien tanto seguimos queriendo, Jesús Fernández Palacios, José Ramón Ripoll o Rafael Adolfo Téllez, enfrentado a un poetastro en la nocturnidad y alevosía de La Carbonería sevillana.

⁹ En este aspecto, el personaje es mucho más cercano psicológicamente a Lázaro que a Guzmán de Alfarache. “Rányer” es una persona que necesita sobrevivir y ganándose la vida de esta forma propicia el relato evolutivo de paso de un empleo a otro, de una ciudad a otra, de un estado vital a otro. Al final de la historia ambos (Antonio y Lázaro) están contentos con sus posiciones, aunque el desencadenante de contar la historia de su vida sea totalmente diferente.

¹⁰Recordemos que tanto en el *Lazarillo* como en el *Guzmán de Alfarache* hay un motivo por el que el pícaro cuenta la historia de su vida: el primero para calmar los rumores de la infidelidad de su mujer y el segundo para conocer por qué ha terminado en las galeras de un barco.

comportamiento y psique. El caso de *El azar y viceversa* es parecido ya que, al final de la novela nos damos cuenta de que el relato de la vida es un manuscrito enviado por el protagonista al verdadero autor de la obra. En el siguiente apartado explicaremos con mayor amplitud las consecuencias de este juego.

Zamora Vicente opina de igual manera que el ideal de autobiografía picaresca es la de la configuración moral y social de una persona en el medio donde habita. Debido a esto, lo que pretendía Felipe Benítez Reyes era mostrar los espacios y las situaciones de la Rota de la década de los años setenta, para después, en contraposición, describir la situación de un territorio específico de Andalucía (Cádiz-Sevilla) en el periodo de la Transición. Además, como comenta en la entrevista de *Página 2*, lo que él necesitaba era crear un pensamiento, una vida, que dependía de los avatares de su espacio y de su tiempo (y que tan bien conoce Benítez Reyes) sin que la ciudad fuera un simple decorado, ya que esta incide decisivamente en la conformación de una manera de habitar. Es ese espacio el que determina la forma de ser del personaje, su modo de ser y su manera de ver la vida. Sin embargo, aunque en muchos casos Antonio intente convencer al narratario de que las elecciones que comete son moralmente acertadas (cuando en la mayoría de ocasiones, no lo son), no existe una crítica precisa a la sociedad, y si existiera va siempre ligada al humor inteligente, sin un juicio implícito por parte de la voz que narra. Es el lector quien tiene que imaginárselo. Incluso el personaje vive y se aprovecha de todo aquello que puede ser criticable. La mayoría de sus trabajos son trabajos en negro, como cuando vive en Sevilla para trabajar al lado del Tunecino, un vendedor de arte de los bajos fondos. También ocurre cuando “Rányer” conoce al político corrupto, amante de la patria chica, con el que pasa unos días de gran comodidad y sosiego. No existe una crítica, una queja deliberada, porque es su forma de vivir, y porque mostrando esas realidades también se crea el humor que busca el autor.

El humor en la novela picaresca también se dispone ante el lector cuando el antihéroe llega al culmen de toda su fortuna y, por adversidades de la vida, cae en desgracia, simbolizando la incapacidad de medro, de cambio estamental en la sociedad barroca. En Antonio, al contrario que el Guzmán, no existe un ansia por medrar tan patente. Él solo quiere vivir cómodo y se queda, siempre por un espacio de tiempo, junto a quienes le ayudan a crear una estabilidad difusa. Conociendo esto, en *El azar y viceversa* ocurre lo contrario intencionalmente. Antonio, habiendo perdido todo, decide volver a Rota, donde conoce a quien va a convertirse en su esposa. En contraposición de lo que se presupone en un

narrador picaresco, nuestro enunciador acaba el final de sus días feliz: casado, formando una familia y ocupando un empleo digno. Pero justo en ese momento enferma, irónicamente, de forma mortal. Esa visión, como recuerda también Cabo Aseguinolaza, cierra el centro de la historia a favor de lo que el protagonista nos quiere contar y cómo nos lo quiere contar (1992: 56). En efecto, esta puede ser una de las razones de esa visión vitalista de la vida del protagonista, ya que en ningún caso nos cuenta sus actos de pillaje más que como un puro modo de supervivencia, como es el caso de la relación con sus primeros jefes: tras ser despedido por causas totalmente dispares (existen dos casos de muerte del amo) se lleva consigo un objeto suyo como recuerdo. Por eso es importante el cariz pragmático del libro mediante dos perspectivas: en primer lugar porque el lector modelo del roteño va a encontrar los temas y el estilo tan característicos de su obra y los va a encontrar de una manera entretenida, en forma de autobiografía, llena de humor y elementos contrastivos.

Estructuralmente el libro no sigue la pauta episódica iniciada por el *Lazarillo*. Se compone, a su vez, de tres libros —o tramos en la terminología que se nos presenta—. Estos tres tramos a su vez están divididos en diferentes subtítulos que anticipan, al más puro estilo personal del roteño, los avatares que se encontrará el lector. El primer tramo trata sobre la presentación del protagonista, su infancia, la muerte de su padre al que tipificará casi como un mito en su relación con el mar, el oficio de pescadera de su madre, sus primeros oficios, tan extraños como fugaces, la llegada de su tío “Fantomas” y su huida a Cádiz para suplantar a un amigo suyo en la carrera de filología. Como se aprecia, los cambios de tramo tienen que ver, en gran parte, con los cambios de lugar del personaje, y por lo tanto, de hábitat (Rota, Cádiz, Sevilla). El segundo tramo versa sobre su año de estudiante en Cádiz en compañía del “Fiti” a quien suplanta, donde conoce a personajes del hampa y de los bajos fondos con quienes se relaciona, para luego solo trabajar para poder comer y mantenerse. Muere la madre del protagonista (Benítez Reyes juega mucho con la antonimia de escenas, entre cómicas y trágicas) y el “Fiti” le abandona por causas muy extrañas. Allí conoce al Séneca, regente de un bar, y a Miranda, con el que trabajará catalogando la excentricidades que colecciona. Miranda le insta a robar una carta que está en la casa de un enemigo de este, pero Rányer rehúsa hasta que el jefe del Séneca, el tunecino, le roba todas sus pertenencias y para huir de la justicia se va con él a Sevilla. Este cambio propicia el tercer tramo en el que se ve a Antonio prosperar como mano derecha del Tunecino. “Toni” (“Padilla”, en este momento) consigue medrar con un trabajo estable

(pero igualmente de pícaro, puesto que vende antigüedades en el mercado negro) e incluso llega a casarse, pero su matrimonio no funciona, se separa, y su maestro, de repente, entra en estado vegetal sin esperanzas de sobrevivir, por lo que huye y sigue vagabundeando con una serie de personajes que le acogen hasta que vuelve a su tierra. Trabaja en una funeraria y conoce a Inma. A su lado vuelve a medrar y regenta una administración de lotería, hasta que enferma y le dan pocos meses de vida por lo que decide escribirle su vida al propio Felipe Benítez Reyes, para que use esta historia como él prefiera.

Además, Rey Hazas afirma que la novela picaresca nace de un modo de análisis histórico, social y económico que se trasluce en el intento de medrar por parte del pícaro en esa sociedad (2003: 21). Esto se refleja por otros motivos en la novela, puesto que Benítez Reyes plantea su propio cronotopo vital: el protagonista, Antonio Jesús Escribano Rangel, nace en 1958 en Rota, de donde es el mismo autor. En palabras de Juan José Téllez el espacio-tiempo “coincide con la geografía vital del escritor que él mismo inició en su época de estudiante” (en línea) pero esto no quiere decir que los avatares del personaje sean los mismos que los del autor. En *Página 2* el autor llega a reconocer que su novela es tan autobiográfica como *Drácula* de Bram Stoker. En definitiva, la vida del autor tampoco es tan importante para comprender la novela. En todo caso, sí que debemos reconocer que la experiencia vital del autor pudo suponer un impulso para retratar la sociedad de la época y los espacios donde ocurre la historia, que tan bien conoce, como reconoce en la entrevista concedida a *El Confidencial* (en línea):

Por suerte, con respecto a lo que le pasa al personaje, no. Siempre hay cosas que uno ha sentido o vivido pero aparecen transformadas en el territorio literario. También hay cosas en la vida que son importantes para mí pero que narrativamente son inoperantes y no sabes cómo abordarlas.

Por esa razón el autor puede, a través de su pluma, presentar la situación dispar de su ciudad, puesto que era, y sigue siendo, base naval estadounidense, y mostrar un microcosmos totalmente diferente al que se presentaba en el resto del territorio español en el tardofranquismo. Coches americanos, trabajos pagados en dólares, el primer restaurante chino de España... y el contacto con asociaciones libertadoras anarquistas, como aprecia Benítez Reyes en su entrevista en *El Confidencial*¹¹ (en línea), o con la

¹¹Aquello nos brindó una realidad muy exótica. La influencia fue determinante por ejemplo en el tema musical porque escuchábamos la emisora de la base. Con quince años conocíamos a Jimmi Hendrix,

música rock americana que se oía en las sintonías que recogía la base norteamericana. Por lo tanto, la identidad del protagonista se forma a través del entorno en el que vive su pronta juventud. Sus relaciones, tanto familiares como de amistad, moldean la forma de ser (y en este caso crean al pícaro) e inciden de una forma certera en la toma de sus decisiones. Por ejemplo, su madre se casa con el hermano de su padre (muerto mucho tiempo antes). “Fantomas”, como lo apoda, resulta ser una mala influencia en su vida, lo que le influye en marcharse a Cádiz, ciudad en la que evoluciona su carácter picaresco, alejándole de su madre quien era su único motivo para quedarse en Rota.

3. EL PROBLEMA DEL NARRATARIO: ESTILO Y ACCIÓN AUTORIAL

Como hemos adelantado anteriormente, al final de la novela existe un juego de voces (textual, estilístico) muy particular. Desde la primera página nos encontramos ante unas memorias escritas (dato importante) que el narrador-actor le entrega a un narratario al que se dirige en todo momento, pero que no conocemos. Este narrador, el protagonista de su propia vida, decide escribir estas memorias puesto que se avecina su muerte, ya en un estado de tranquilidad vital tras haberse casado, conseguido un trabajo estable y haber formado una familia en su vuelta a Rota. El problema, o juego final, aparece justo cuando Antonio nos presenta a quién se está dirigiendo todo el tiempo: al mismo Felipe Benítez Reyes. Esta maniobra, esta técnica, por consiguiente, crea unas cuestiones particulares y pertinentes¹².

¿Es de verdad el protagonista fiable para que nos cuente sus vivencias con un sentido unitario y veraz? ¿O la figura autorial plantea un juego con el final para hacer obvio que lo que lee el lector es un artificio, una obra publicada? El lector habitual (un virtual lector modelo) de Benítez Reyes, conocedor de su obra, sabe que existen marcas claras de su estilo y se podría preguntar si se nos presenta algo creíble. Creemos que existe una relación, puesto que en la poesía figurativa, este grupo de poetas presenta los mismos temas (con variaciones de estilo y voz), en busca de confeccionar poemas reconocibles de

Creedence Clearwater, Deep Purple, Led Zeppelin... Después los soldados y los oficiales norteamericanos viajaban con todas sus pertenencias a cuestas, desde los coches a los muebles. Las calles de un pueblo pequeño, pesquero y marinero, se llenaban de Chevrolets, Plymouths... Íbamos al pueblo de al lado y todos los coches nos parecían ridículos. El primer restaurante chino de España se abrió en Rota y había lavanderías como las de las películas. Y después había muchos bares de alterne con camareras que venían desde cualquier lugar del mundo. Era un ambiente muy peculiar en aquella España, abierto pero muy artificial, como de pueblo invadido.

¹²Queremos aclarar, antes de comenzar con esta lectura, que esta teoría de análisis solo puede ser eficaz desde el punto de vista interno de la trama, sin afirmar la figura de un autor externo, ya que él mismo es un personaje y configura un papel esencial para la interpretación de la novela.

manera experiencial por el lector, buscando un nexo de comprensión, una poesía útil. En este caso, el tono y el estilo son claramente reconocibles—ya lo decía Juan Bonilla—, por lo que el final puede crear confusión por un simple juego de voces estilísticas. Con esta misma finalidad, una de las preguntas que más se ha hecho la crítica en torno a la novela picaresca es si el narrador en primera persona que nos cuenta su vida es fiable por sí mismo. Debido a que es él quien le cuenta su vida a un receptor inmanente interno al texto, puede estar obviando o edulcorando muchas de las cosas que se le (nos) cuentan. Pero en *El azar y viceversa* existe un problema a la hora de dilucidar el estado del narrador interno y es el peso que ejerce la voz autorial.

El protagonista, Antonio, ¿es capaz de narrar de forma recta un texto con las técnicas que se presuponen en él?¹³ ¿O hay un elemento autorial externo a él que crea el artificio, y eso se aparece de forma patente en el propio texto? En primer lugar, como Mateo Alemán, Benítez Reyes hace que su personaje sea estudiante universitario. “Rányer” se interesa mucho por la literatura en la primera parte de la novela y estudia filología por un año en Cádiz, de una manera muy fiel al tono de la novela: suplantando la identidad de un amigo. A su vez, escribe una serie de versos de carácter surrealista (tal y como el autor confesó que hacía en su época de estudiante) y tiene un conocimiento medio de la literatura, por lo cual, sí que es posible que pueda escribir su autobiografía con una intención presupuesta. Pero hay una serie de rasgos, internos en el texto, tanto estilísticos como temáticos, que evidencian que la voz de su autor orquesta la creación del artificio. Veamos un extracto del final de la novela (Benítez Reyes, 2016: 505-506):

Cuando le llegue, al fin, este informe de mi vida, yo estaré muerto. Le habrán avisado de la notaría para que lo recoja allí —y mil perdones por la molestia— este ejemplar único de mis memorias. «¿Y por qué yo?», se preguntará. Pues porque, aparte de escritor veterano, es usted paisano mío y supongo que le entretendrá al menos la parte en que revivo aquella época en que los dos éramos jóvenes, en nuestro pueblo peculiar (del que he venido hablándole —por simple artimaña narrativa— como si fuere un lugar desconocido para usted), aunque me temo que lo restante sólo puede tener interés para mí, y aun eso por ser la relación más o menos ordenada y más o menos esencializada de mi pasado, no porque se sustente en las truculencias y tejemanejes que amenizan las novelas y las hacen inmortales en el sentir de muchas generaciones, a la manera de grandes inventos que jamás envejecen. Sé de sobra que esto tiene menos valor literario que testimonial, pues, a pesar de mi afición intermitente a pergeñar poemas preferentemente surrealistas, no soy ni mucho menos un escritor, lo que

¹³Existen, eso sí, marcados tonos de oralidad en el tono (que no en el vocabulario) del personaje a la hora de disponer el texto y presentarle la acción al receptor interno del texto.

se dice un verdadero escritor, ya que para eso resulta indispensable el disponer de una imaginación que sobrevuele lo terrestre y te sitúe en la perspectiva aérea de los dioses. [...] Sólo le rogaría que si algo encontrara de aprovechable para lo suyo, cambiase los nombres verdaderos —y los apodos— por otros fingidos, para que nadie pueda molestarse por mis juicios de valor sobre su persona o por mí más que probables indiscreciones [...].

Felipe Benítez Reyes es consciente, a través del final de la novela, del juego que está pergeñando. En este extracto la voz autorial deja una serie de pistas que apuntan a la confección de esta artimaña: el narrador sabe que el texto que acaba de leer el narratario no tiene ningún valor literario, y que no tiene gran interés, nada más que para él, ya que piensa que su vida no ha tenido gran importancia y menos la forma de contarla. Por eso, decide otorgárselo internamente al propio escritor de la novela por si en algún caso le sirviera. Esta decisión puede hacer posible la lectura de que lo que el lector se encuentra es la revisión, corrección y publicación (ya que el estilo y los temas son reconociblemente fieles a la obra del roteño) por parte de Felipe Benítez Reyes, de la vida de Antonio Jesús Escribano. Este juego se basa en un doble nivel de espacios narrativos, entremezclando dos realidades: una posible: la de la vida del protagonista, y otra real: la de la lectura física del libro. También, en otro aspecto, se crea la ilusión, como en toda novela epistolar o con un receptor interno, de que el lector está ocupando la figura del mismo autor de la novela. Aunque no dejaríamos de estar en un círculo vicioso de probabilidades, porque nos volveríamos a preguntar si nos encontramos ante la posible escritura de la novela del protagonista o la corrección y publicación del autor-personaje.

La teoría de esta lectura se hace más interesante cuando meditamos sobre quién pudo escribir (o corregir y ampliar) la novela en la ficción interna que constituye la historia. Podemos pensar en la opción en la que el autor-personaje interno reescribe, cambia los nombres (como se le pide) y adecúa a su estilo para formar la novela. Aunque el autor en una posición externa (lo sabemos, pero no es tan importante) está escondiendo varias experiencias vitales propias de su persona en el personaje de Antonio para crear un relato ficticio pero verosímil sobre Rota, Cádiz y Sevilla durante los años del tardofranquismo y la transición. No obstante, podemos determinar la influencia del estilo del roteño porque en él aparece su tema predilecto: la identidad, puesto que enmascara en múltiples ocasiones la identidad de su propio personaje de Antonio, o “Toni”, “Padilla”, “Rányer” a lo largo de una autobiografía que no sabemos hasta qué punto es real y hasta qué punto es ficticia, ni lo sabremos. Con este cambio de nombres continuo (que corresponde también

con el cambio de trabajo o de espacio) se presupone la no identidad del sujeto que está constantemente en un inmenso viaje y, por consiguiente, al que no llegaremos a conocer nunca, siendo el fiel reflejo de la situación del ser humano consigo mismo: una incapacidad de delimitación, un continuo flujo de acciones y decisiones y un cambio en constante movimiento. Además, son realidades constantes de la escritura de Benítez Reyes el humor propio de sus novelas y la configuración de Cádiz como una ciudad-carnaval, como un mundo exótico ante los ojos del forastero junto con la pasarela interminable de personajes secundarios bien definidos de los que depende en gran parte el protagonista.

El narrador de las memorias es totalmente consciente de que está construyendo un relato. En un momento de la novela el narrador en primera persona decide alejarse de los hechos de manera voluntaria. Ese narrador interno sabe que al narrar una acción, una historia en tercera persona el narrador se distancia de los hechos narrados y crea una especie de sapiencia del personaje retratado desde fuera en modo omnisciente, recurso que el mismo Benítez Reyes admite que es un simple juego estético y estilístico (2016: 282):

Al principio del segundo tramo de esta historia, como sin duda usted recordará, me permití suponer que si alguien no consigue hablar en tercera persona, aunque sea una vez en la vida, no pasa de ser un don nadie [...] De modo que, si no tiene usted inconveniente en seguirme en el experimento, allá voy, en una especie de viaje astral...

La voz del autor es demasiado fuerte como para creer que el narrador está contando la verdad (ficticia), o para comprender que está contando cierta parte de la verdad a través de una máscara narrativa. El autor externo incide en entrevistas (Página 2, El Confidencial) que su primera pretensión fue dotar de un pensamiento a un personaje con la intención de construir (o reconstruir) una vida que estuviera fijada en unas bases vivenciales parecidas a las suyas, para poder contar de primera mano el espacio-tiempo reflejado. Por este motivo, podemos suponer que el narrador conoce los mecanismos de la construcción de historias y se atreve a diferenciar el punto de vista de las voces por un simple alarde técnico. Pero, como estamos tratando de demostrar, la utilización de este mecanismo atestigua que, en la ficción, lo que se nos presenta es el producto terminado, la “pseudoautobiografía” de Antonio tamizada y pulida por el estilo y la corrección de Felipe Benítez Reyes-personaje quien es el receptor del manuscrito (¿inacabado?) del moribundo.

Incluso la utilización del lenguaje y de los temas es propio de Felipe Benítez Reyes. La estela artística del autor se presiente entre las líneas de las memorias de “Toni”. El juego nace al leer el final de la obra en la que se construye la identidad de un personaje en un espacio-tiempo preciso, en el que el autor real-personaje se inserta perfectamente. No puede ser el protagonista la única mano escritora, sino que se intuye un problema ficcional de la incursión de otro autor. En el resultado final se aprecian y moldean los temas que trata en la totalidad de su obra, en especial la falta o multiplicidad de la identidad y de la búsqueda del significado de la vida propia que se amolda perfectamente en la forma narrativa que inaugura la picaresca: la autobiografía en un relato de viajes y de aprendizaje. Pero este efecto no tendría sentido si el narratario fuera otra figura humana: este es el indicio claro de este problema ficcional que se nos presenta en *El azar y viceversa*.

4. CONCLUSIONES

Luis Landero, en su coloquio con Felipe Benítez Reyes, dice algo sumamente importante. Según el escritor de *La vida negociable*, nuestro autor sí que pretende recuperar el modelo picaresco en su última novela. Aunque el relato de la novela picaresca sea algo finito (como síntoma de una época concreta) sí que pueden extraerse muchos elementos para la configuración actual de la novela. Por esa razón, en *El azar y viceversa* existen de manera evidente elementos de la tradición picaresca de la que se sirve su autor para crear una nueva historia sobre la vida de una persona de Rota de la misma generación que su autor. Benítez Reyes enmascara en la figura de Antonio, en un mundo difícil, del hampa y ante las mayores vicisitudes, a un pícaro más actual a través de la experiencia y los ojos de su autor. Incluso el mismo autor se inserta dentro de su propia novela (hecho casual en la narrativa contemporánea) para poder demostrar que lo que se le presenta al personaje-autor son unas memorias que se presuponen edulcoradas y cambiadas en parte por la pluma del roteño para su futura publicación. El juego realidad-ficción se enmarca en una historia de rasgos y modos picarescos a través del viaje, la autobiografía y la relación autor-narratario en un mundo lleno de dificultades y de menesterosos. Es en ese espacio donde, de manera tragicómica, se relata la creación de una identidad que parece imposible o que está mezclada por muchas otras cosas. En resumen, *El azar y viceversa* es una novela que prosigue con el relato picaresco (el viaje, el humor, el personaje picaresco, los amos,

etc.) pero con toques que signan la obra de Felipe Benítez Reyes: el tono, el estilo y la falsa identidad no marcada de todos sus personajes, sean narrativos o poéticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benítez Reyes, F. *Trama de niebla*, Barcelona: Tusquets, 2003.

Benítez Reyes, F. *Las identidades*, Madrid: Visor, 2012.

Benítez Reyes, F. *El azar y viceversa*. Barcelona: Destino, 2016.

Bianchi, M. “La trayectoria de Felipe Benítez Reyes: entre la experiencia, la elegía y algo más”. José Jurado Morales (ed.), *Felipe Benítez Reyes, la literatura como caleidoscopio*. Madrid: Visor, 2014, 55-92.

Bonilla, J. “Tres décimas de F.” José Jurado Morales (ed.), *Felipe Benítez Reyes, la literatura como caleidoscopio*. Madrid: Visor, 2014, 321-328.

Cabo Aseguinolaza, F. *El concepto de género y la novela picaresca*, Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, D.L. 1992.

Ciclo Encadenados, con Felipe Benítez Reyes y Luis Landero. Biblioteca Nacional de España. <https://bit.ly/2UamNX> consultado febrero 2019.

Jaural de Pou, P. “Introducción”, *El Buscón*. Madrid: Castalia, 7-52.

Jurado Morales, J. “Felipe Benítez Reyes o la escritura caleidoscópica”, José Jurado Morales (ed.), *Felipe Benítez Reyes, la literatura como caleidoscopio*. Madrid: Visor, 2014, 9-24.

Página Dos. *Entrevista a Felipe Benítez Reyes (04/06/2016)*. En línea <http://www.rtve.es/alacarta/videos/pagina-dos/pagina-dos-felipe-benitez-reyes/3625064/> consultado febrero 2019.

Marzal, C. “Un polígamo literario”. José Jurado Morales (ed.), *Felipe Benítez Reyes, la literatura como caleidoscopio*. Madrid: Visor, 2014, 291-294.

Rey Hazas, A. *La novela picaresca*, Madrid: Anaya D.L. 1990.

Rey Hazas, A. *Deslindes de la novela picaresca*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, D.L. 2003.

Rodríguez-Fischer, A. *Ronda de pícaros*, *El País* 20/06/2016. En línea https://elpais.com/cultura/2016/06/19/babelia/1466341247_959419.html Consultado febrero de 2019

Sanz Villanueva, S. *El azar y viceversa*, *El Cultural* 13/05/2016. En línea <http://www.elcultural.com/revista/letras/El-azar-y-viceversa/38067> consultado febrero 2019.

Téllez, J J. '*El azar y viceversa*', de Felipe Benítez Reyes, *Infolibre* 24/06/2016 En línea <https://bit.ly/2BQx8nx> consultado febrero 2019.

Yuste, J. Felipe Benítez Reyes: "*El humor me permite escribir libros tristes*", *El Confidencial* 05/05/2016 En línea <https://www.elcultural.com/noticias/letras/Felipe-Benitez-Reyes-El-humor-me-permite-escribir-libros-tristes/9254> Consultado febrero 2019.

Zamora Vicente, A. *Qué es la novela picaresca*, Buenos Aires: Columba, 1962.